

ESCALADA

El Pilar del Cantábrico

Cálido invierno en la Oeste del Naranjo

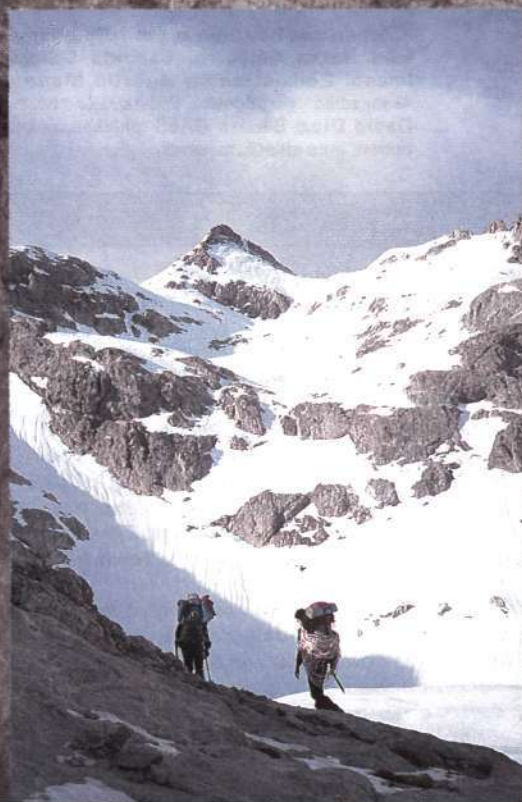
JUAN ANTONIO OLARRA



Primer largo de escalada, en el desplome de la Bermella.



Primera vista del Naranjo con el mar al fondo.



Marcha de aproximación.

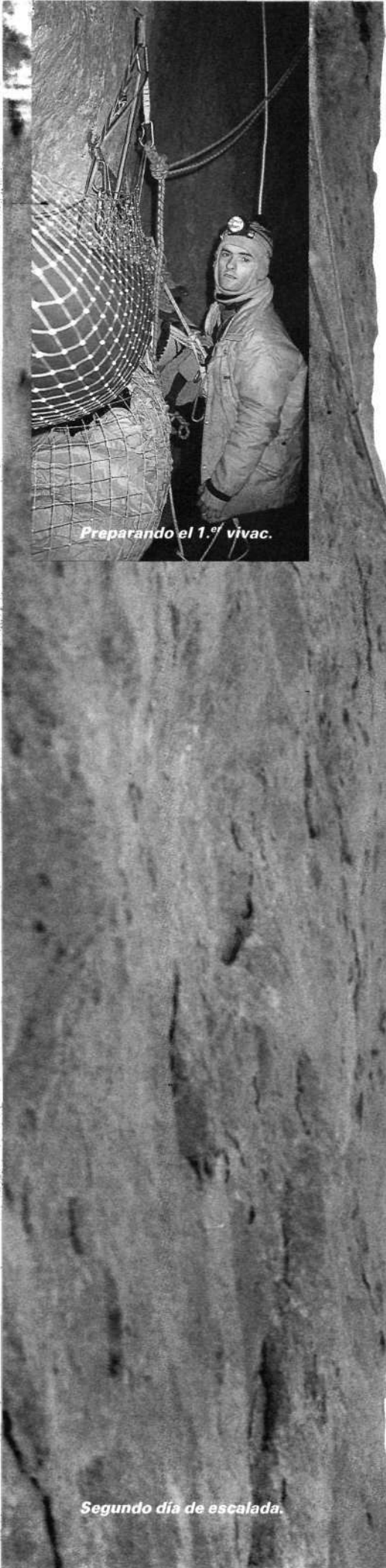
MIENTRAS nos bebemos otra cerveza, mi amigo Aitor y yo no dejamos de hablar de la idea que tenemos en la cabeza: hacer la cara Oeste del Naranjo, «El Pilar del Cantábrico», pues todavía no se había hecho en invierno. Ya llevábamos un mes esperando coger las vacaciones de Navidad y tras hacer los últimos preparativos y compras en «Ronda Sport», nos vamos hacia Picos.

Hoy tras un duro día de porteo, que lo hacemos bastante rápido gracias a la ayuda de José Mari, nos encontramos en el refugio bajo la enorme cara Oeste del Naranjo. Mariano, el del refugio de cabaña Verónica, nos ha di-



cho que viene mal tiempo, pero la mete ha dado bueno, así que tras un día de descanso decidimos meternos a la pared. Nuestra primera idea era equipar los cien primeros metros de pared (que es un gran desplome), con una cuerda estática para bajar al suelo, dormir y los dos siguientes días hacer el resto, pero hoy a la noche en el saco estamos impacientes, queremos entrar a la pared y estar en ella, no podríamos aguantar la impaciencia de estar aquí abajo una noche más, así que el día 26 entramos a la vía con la intención de no bajar hasta acabar.

La escalada el primer día es bonita, pero un poco pesada pues llevamos todo el día escalando en desplome; pero bueno, cuando vas subiendo de segundo con los yumars te diviertes, pues pegamos unos péndulos hacia fuera que la gente de abajo alucina. La gente de abajo, a veces les veo y querría estar ahí, con ellos, como ellos, pero sé que la satisfacción aquí arriba es mayor y además esto es lo que nos gusta.



Preparando el 1.º vivac.

Hoy todo ha ido bien y una vez instalados en las hamacas, comemos y bebemos. A la mañana nos empezamos a mover temprano, pero el frío tampoco te deja escalar desde muy temprano, así que hacia las 10, Aitor empieza a currarse el largo que le toca; esto todo es igual, uno sube y el otro espera en las reuniones. Dichosas reuniones, a veces pienso que sólo querría subir de primero para estar concentrado con lo que tengo y así no me aparecerían los fantasmas que aparecen en la soledad de las reuniones, pero bueno, de vez en cuando le veo a Aitor subido en un gancho precario y lo vivo tanto como él. Siguiendo largo que subo yo y él a la reunión, cambia la situación y así hora tras hora. Las risas y vaciles del primer día se van alejando, quizás sea que estemos más cansados, o quizás que psicológicamente estemos más metidos en la vía.

Hoy pasamos el momento más duro de todos para llegar al segundo vivac. Hemos llegado de noche y sin seguros, para colmo la luz de la frontal no me alumbra nada, por fin llego a la reunión, anclo la estática y mientras Aitor sube me quedo medio dormido. Cuando él llega nos bebemos todo el agua que nos queda, y entre el agua y el ánimo que nos damos recuperamos fuerzas, pero decidimos que mañana como llegaremos a la cima, nada más despertarnos tiraremos cantimploras, hamacas, estática y sacos hasta abajo, y en el petate sólo subiremos las botas de plástico, pues hasta ahora hemos tenido suerte, pero el tiempo está enfriando y arriba es probable que la necesitemos.

Frío en la cara, en las manos, la hamaca me comprime contra la pared y no puedo meterme bien en el saco. Empiezo a hablar un poco con Aitor para alejar mi mente fuera de aquí: pienso en los amigos, en casa, etc., es agradable pero otra fuerte ráfaga de viento me trae a la realidad, me cierro bien el saco e intento dormir.

Hoy es el tercer día de pared y el frío es mayor a los anteriores, pero excepto un largo los demás son más fáciles que los de los días anteriores y esto nos anima. Entre nosotros apenas nos hablamos, cada uno va a lo suyo, pero los dos tenemos unas ganas ciegas de llegar arriba, arriba, ¿qué habrá arriba, nieve, hielo? ¿qué haremos; cómo reaccionaremos al llegar arriba? Quizás nos fundamos en un abrazo, quizás no, igual nos da por reír, y yo qué sé, pero sólo quiero llegar arriba.

Llegamos a la doceava reunión y aquí hemos terminado la vía, pero todavía quedan tres largos para la cima, tres largos que los hacemos ensamblable, y aquí en los últimos cuarenta metros nos pega el sol, por primera vez en tres días. Aquí todo es bonito y agradable, ahora que estamos arriba, nos miramos uno al otro y nos reímos, nos damos la mano, nos sacamos unas fotos y empezamos a recoger las cosas para ir buscando los rapeles. Me gustaría haber vivido más este momento, el mo-

mento en el que los dos medio alucinados nos echábamos risas chupando nieve y pensando en la escalada que habíamos hecho, me gustaría haber disfrutado más de ese momento, pero las ganas de bajar y de beber la botella de champán que Jose Mari nos había subido eran bastante fuertes.

Una vez abajo, antes que el champán bebimos litros y litros de agua que el cuerpo nos pedía, luego una buena cena y el champán.

Ahora aquí abajo todo cambia otra vez, la mente se va a momentos que hemos pasado en la pared, a veces momentos duros que con la ayuda del compañero superas, o momentos en los que le tienes que ayudar a él para que cuando estemos los dos cómodos bebiendo champán podamos apreciarlos y agradecerlos, ahora es cuando nos damos ese abrazo que no nos dimos en la cima.

Ficha técnica:

Ascensión realizada por: **Aitor Fernández** (21 años) y **Juan Antonio Olarra** (20 años).

Fecha: 26, 27 y 28 de diciembre de 1987.

Vía: «Pilar del Cantábrico», A₂-V⁺ - E.D.

Material aconsejable: 6 uves variadas, 1 pitonisa, 1 bong, 2 ganchos americanos, chapas recuperables y un juego de empotradores.

La vía transcurre en su mayor parte en escalada artificial. La gran mayoría de las reuniones se encuentran equipadas. En los largos hay buriles intermedios, todo lo demás hay que currárselo. Muy recomendables los ganchos americanos, pues gran parte de la escalada artificial se hace muy bien con ellos (con los «faders» españoles también se puede hacer). Nosotros hicimos la vía en tres días, debido al peso que subíamos en material de invierno, y las pocas horas de luz en estas fechas. En verano se hace la vía en dos días de tranquilidad, y dándose un poco de vara en un día. Vía muy recomendable para introducirse en el mundo de la escalada artificial.

Aitor en la cima.



Fotos del autor.

Segundo día de escalada.